

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO.

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rua, número 57. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

¿Han visto Vdes. el prospecto de la Capa? ¿Han saboreado Vdes. las bellezas de esa obra de arte? Que modestia en sus palabras! Que sátira tan fina en sus indirectas! Que chistes tan originales! ¡Que capa señores, que capa! Ellos solitos se nombran jueces, para enticar-lo todo, y si lo harán, vaya, cuando ellos lo dicen...

Estamos en tiempo de las pegas. Ea lleva, la lleva, es una frase que pone espanto en los transeuntes. Pero las pegas de carnaval no son las mas terribles. Lo son el duro falso que os dan por bueno. El cigarro que os cuesta medio real y os envenena. La mujer que os dice desde el balcón alma suya, muestras que a otro mas afortunado se lo dice en la sala. El amigo que os vende. El comerciante que os engaña. Esas son las verdaderas pegas, de las cuales, ya de unas, ya de otras, nadie se libra; y sin embargo exclamareis, como es costumbre, «El que a mi me la pegue ya tiene que ser listo».

El martes han sido los dias de D. Alfonso XII. El ayuntamiento invito al vecindario a fin de que pusiera colgaduras durante el dia, y luces durante la noche en todos los balcones. Las populares gigantillas rodeadas de falanges infantiles, han recorrido las calles de la poblacion. La música del Hospicio ha dejado oír sus armoniosos acordes. La fuente ha corrido. Y las hermosas hijas de Salamanca han llenado de luz con sus ojos, los espaciosos ambientes de la plaza mayor. Ahora se me ocurre una pregunta: ¿Porqué no vá los domingos la música a la plaza a las horas de paseo? Esta pretension no me parece injusta, y de seguro tampoco la juzgan así los concurrentes, especialmente los del sexo femenino. En esta noche se presentó en la plaza la comparsa estudiantil. Los jóvenes que la forman entraron en el ayuntamiento al compás de sus guitarras. Los señores concejales obsequiaron con dulces y licores a los simpáticos estudiantes. El salon en donde tuvo lugar el pequeño convite, resonó con los sublimes acordes de la marcha real.

Estallaron los aplausos. Hubo «bravos» y plácemes. Se brindó y se manifestó vivamente el entusiasmo tanto por parte de los obsequiados, como de los obsequiadores. Los estudiantes salieron después de la casa de la ciudad, penetraron en los soportales y emprendieron su marcha por la vuelta de las señoras. El domingo aparecieron las listas de la quinta. Las madres sin embargo no se estremecerán como en las anteriores. Los hijos no se entristecerán como en aquellas, con el temor de dejar para siempre a los que les dieron el ser. Afortunadamente la guerra no ensangienta ya nuestros campos. Nuestras poéticas montañas no resuenan con los gritos del combate. Enhorabuena pues a las madres y a los hijos por haber alcanzado una época de paz en la cual la quinta no es sinónimo de guerra.

Los paseos de las afueras están sumamente concurridos. El paseo del espolon, punto de vista el mas bello de la ciudad, está doblemente hermoso con las bellas pollas que por él pasean. Las nereidas del rio, en cuya existencia creo por el dicho de los poetas, aunque jamas las he visto, deben ocultar sus hermosas frentes, pálidas de envidia, en las aguas del Tormes. Los sauces de la opuesta orilla se inclinan hasta humedecer las frentes para saludar a las bellas que al paseo concurren. ¡Hermosas tardes del invierno! Cuantas ideas gratas despertais en la mente del que extasiado os contempla. En estas tardes en que el sol brilla esplendente, en que cantan las aves, en que todo es armonia y todo hermosura, se olvidaria por completo las penas del alma si no se viese a lo lejos un cercado de blancas tapias que segun la ampulosa frase de un amigo mio, es sombría laguna de la muerte, henchida con los manantiales de la vida.

Dicese, no sabemos con que verdad, que la eminente actriz Carolina Civili vá a actuar en breve en el teatro del Liceo. Ansiamos contemplar a la celebre trágica a cuya voz surgen las antiguas edades y cuyo talento anima las soberbias concepciones de los poetas que han dirigido su genio por el áspero camino de la tragedia. Sin embargo, hay quien afirma que estamos en el siglo de lo bufo, y que valen mas los estanqueros acreos que el Edipo. Nosotros no somos de esta opinion, creemos que no solo en Salamanca, sino en todos los pueblos en que haya hombres amantes de lo bello, se estima en mas lo sublime que lo bufo, el grandilocuente verso de la tragedia, que la impúdica seguidilla, los heroicos hechos de Lucrecia, Pelayo y Guzman el bueno, que las charrerías groseras y las indecentes farsas, cuyo mérito estriba en las piruetas de un furioso Kan-can.

Celebraremos en el alma que la interesante actriz vuelva a esta ciudad de la ceal conserva agradables recuerdos y en donde cuenta con muchos admiradores. Parece ser que el ayuntamiento ha hecho algun caso de nuestras justas reclamaciones, particularmente en lo que hace relacion a la limpi pieza pública. Los agentes municipales acechan el instante en que se desprende una turbia catarata sobre el empedrado de la calle para exigir con voz potente el pago de la multa. Hay sin embargo muchas calles pantanosas. Las grandes reformas no se hacen en un solo dia.

Salamanca ha presentado algunas mañanas el aspecto de la triste Albion. Los pliegues de esta inmensa capa que se llama niebla, se han dedicado a envolver nuestra ciudad con el denso velo fabricado por las humedades hereidas que habitan en el fondo de nuestro célebre rio. Este espeso velo es sin duda el signo de la tristeza que le aflige por la pérdida de su voz, si bien el eco repite de valle en valle y de monte en monte sus palabras.

Hace algun tiempo que Mr. Poujadé se halla entre nosotros. Tenemos entendido que sus obras son magnificas. Sabemos tambien que es inventor de nuevas aplicaciones del arte fotografico. Envidiable es la suerte de Mr. Poujadé que se dispone a copiar el rostro de las bellas Salmantinas, porque no dudamos que estas queran multiplicar sus imágenes, para que sirvan de admiracion a los que luego las contemplan.

Hemos leído el primer número de la Capa. En él se afirma que cuando en el casino no se dan bailes sus razones habrá. Esta contestacion a una pregunta que no haciamos al oficioso colega, puesto que no nos hemos cuidado de si sus redactores pertenecian a aquella sociedad, (cosa que nada tendria de estraña, pues no se trata de la Academia de la Lengua) es de aquellas que si las dijo Blas punto redondo. Y con esto se despidió de Vdes. el revistero, prometiéndoles no volver a ocuparse de la Capa, a cuyos autores genios incógnitos a quienes no les sopla la musa con abundancia, felicitamos por su conducta noble y leal, por su tacto, por su finura y por ese cúmulo de brillantes cualidades que revelan su nunca bien ponderado periódico.

CRISTOBAL COLON Y LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

(Continuacion.) Otro documento casi contemporáneo de Colon

É HIJO,

es la declaracion prestada por el Dr. Rodrigo Maldonado en el pleito que siguió D. Diego Colon con el Fiscal del Rey, pleito que ya hemos tenido ocasion de citar antes de ahora. Dijo en ese pleito el Dr. Maldonado: «que él con el Prior del Prado que á la sazón era, y despues fué arzobispo de Granada, é con otros sabios é letrados é marineros, platicaron con el dicho Almirante sobre su ida á las dichas islas, é que todos acordaron que era imposible ser verdad lo que el dicho Almirante decia, é contra el parecer de los mas de ellos el dicho Almirante porfió de ir á dicho viage.»

El Obispo de Chiapa Fr. Bartolomé de las Casas, amigo y confidente de Colon, y testigo presencial de sus descubrimientos, dice en su historia de las Indias: «haber visto cartas escritas de su misma mano para los Reyes Católicos desde esta isla Española, en que resulta que un religioso que hubo por nombre Fr. Antonio de Marchena, fué el que mas le ayudó á que la Reina se persuadiese y aceptase la petición, el cual dice así: ya saben W. A. A. que andube siete años en su corte importunando sobre esto; nunca en todo ese tiempo se halló piloto, ni marinero, ni filósofo, ni de otra ciencia, que todos no digesen que mi empresa era falsa.»

Los documentos transcritos prueban de una manera concluyente, para quien se propone investigar la verdad histórica con la mas severa imparcialidad, los hechos siguientes:

1.º Que Colon llegó á España en 1484 y á su primer paso encontró la proteccion del guardian de la Rábida Fr. Juan Perez de Marchena.

2.º Que se presentó inmediatamente en Córdoba, donde la Corte se hallaba con motivo de la guerra de Granada.

3.º Que allí el caballero de S. Angel fué el primero en hablar al Rey de los proyectos de Colon.

4.º Que el Rey, advertido sin duda por la Reina, mandó al Prior del Prado que, asociado de cosmógrafos inteligentes, examinasen los proyectos del genovés.

5.º Que el Prior del Prado obedeció, y despues de conferenciar con Colon, informó al Rey que su proyecto era inadmisibile.

6.º Que de estas conferencias formó parte el doctor Rodrigo Maldonado.

7.º Que este acontecimiento, como observa muy bien el Sr. Rodriguez Pinilla, debió pasar el año de 1485, apesar de que han omitido la fecha Colon, su hijo D. Fernando, su amigo Las Casas y el Dr. Maldonado; pues todos unánimemente al citar á Fr. Fernando de Tavera le designan con el nombre de *Prior del Prado que á la sazón era* y despues fué arzobispo de Granada; y Talavera dejó de ser prior en 1486 por su promocion á la silla de Avila, de la que pasó en 1491 á la de Granada.

8.º Y en fin, que los Reyes Católicos, si no aceptaron desde luego el proyecto de Colon, tampoco le desecharon; limitándose á aplazar su egecucion para cuando, terminada la guerra de Granada que absorbía toda su atencion «hubiera mejor ocasion para tratar de lo ofrecido»

Don Fernando Colon, pues, ha dicho la verdad: sus palabras están perfectamente de acuerdo con los hechos y con los testimonios que dejamos copiados. Así se esplica que Colon aparezca en Enero de 1486 admitido al servicio de los Reyes, y que en Noviembre de aquel año venga con la Corte á Salamanca, y que en todas partes celebre conferencias, y que ninguna tenga influencia bastante en los Reyes para decretar la expedicion hasta el año de 1491. Don Fernando Colon dijo la verdad; los Reyes aplazaron hasta la toma de Granada (término de la guerra con los moros) el tratar con Colon de lo ofrecido, y los Reyes cumplieron su palabra. Vencido el poder agareno y pacificado el Reino, se firmaron las capitulaciones de Santa fé, por las que vió al fin Cristobal Colon logrado el ansiado objeto de sus afanes.

Ni Cristobal Colon en sus cartas, ni Fernando Colon en su biografía, ni Fr. Bartolomé de las Casas en su historia, ni el Dr. Maldonado en su testimonio, ni ninguno de los historiadores y cronistas antiguos nombran una sola vez á Salamanca y á su célebre Escuela; por que todos se refieren á una época anterior á la presencia de Colon en esta ciudad: á la época de 1485. Cuando Colon llegó en 1486 á Salamanca ya habian tenido lugar las conferencias oficiales ordenadas por el Rey D. Fernando, ya habia el Prior del Prado comunicado al Rey el infame oficial del Consejo; y ya sabia oficialmente Colon la resolucion de aplazamiento decretada por el Rey. No existen documentos oficiales de estos hechos, porque todo debió pasar verbalmente; pero no por eso son los hechos menos ciertos, segun demuestran los textos transcritos mas arriba.

En resumen, dedúcese lógicamente de cuanto llevamos espuesto, lo que al principio dejamos consignado á saber: que la Universidad de Salamanca no ha sido en ningun tiempo consultada sobre los proyectos de Colon, y que las conferencias que el ilustre marino celebró en el convento de dominicos de S. Esteban, fueron unas conferencias puramente confidentiales.

De la existencia de estas conferencias no es posible dudar en manera alguna. Dan cuenta de ellas los cronistas y escritores de la orden Fr. Antonio Remesal, Fr. Salvador M. Roselli, Fr. Juan Araya, Fr. Pascual Sanchez, Fontana, Mendez Prado; el biógrafo de Colon Fernando Pizarro, los historiadores de Salamanca Gil Gonzalez y Dorado; y los historiadores generales y particulares que antes de ahora hemos citado.

La tradicion va de acuerdo con los escritores, y la razon y el buen sentido confirman á la historia y á la tradicion.

Lo que no confirman ni la tradicion ni el buen sentido, son las ridiculas fábulas inventadas por Irving y Roselli, para lanzarlas despues como un oprobio sobre el nombre siempre glorioso de la Universidad Salmantina.

La tradicion constante de Salamanca dice que las conferencias se celebraron en el salon que en el convento de S. Esteban, lleva el nombre de salon de profundis.

Ese salon se conserva todavia en la misma forma que tenia cuando Colon se hospedó en el Convento. Las grandes obras levantadas por Fr. Juan Alvarez de Toledo en el siglo XVI, obras que trasformaron completamente esta casa y han hecho de ella uno de los monumentos mas notables de España, respetaron sin embargo el antiguo salon. Hoy, como en el siglo XV, ese salon es una pieza, de vastas proporciones y escasas luces, situada en la planta baja entre el Noviciado y el refectorio, á donde los frailes se reunian por antiquísima costumbre á celebrar capítulo ó conversar, antes de las horas de coro ó de refectorio. Basta ver esa pieza para convencerse de que allí no se ha reunido ningun consejo de sabios á discutir, con el aparato y ostentacion que suponen los modernos historiadores. El lóbrego aspecto de aquel salon y su particular disposicion repelen toda idea de congreso ó asamblea. Allí solo á humildes religiosos era dado reunirse á conversar en el seno de la mas estrecha confianza. Cuando se miran aquellas desnudas paredes, aquellos húmedos pavimentos, y aquel sombrío conjunto, y se recuerdan esos gravados que circulan por todas partes, pintando á Colon de pié delante de una mesa, sobre la mesa un globo esférico y en soberbias gradierias sentados frailes reverendos revestidos con *capas de coro* y venerables prelados con *mitra y pectoral*, la risa acude involuntariamente á los labios. No puede darse nada mas grotesco y al mismo tiempo mas anacrónico y falso que tales representaciones.

Solo se igualan á ellas en lo falso y calumnioso las pintorescas descripciones que del consejo y de las conferencias ha inventado la imaginacion de los escritores.

Washington Irving (1) esclama en un arranque de entusiasmo: «¡Que admirable espectáculo debió presentar el antiguo salon del convento en tan memorable conferencia!» Porque para Irving es cosa indudable que en Salamanca se celebraron las conferencias oficiales dispuestas por el Rey D. Fernando; y cree firmemente que esas conferencias fueron las del convento de S. Esteban y que allí fué á presidirlas el padre Gerónimo Fr. Fernando Talavera, y que este convocó á nuestros profesores de astronomía, geografía, matemáticas y á otros doctos religiosos, y altos dignatarios de la Iglesia; y cuenta las obgecciones que hicieron aquellos sabios al marino con pasages de Lactancio y de S. Agustin; y refiere las contestaciones dadas por Colon; y se permite, en fin suponer «que muchas de aquellas obgecciones han llegado hasta nosotros y es citado mas de una sonrisa á espensas de la Universidad de Salamanca.»

¿Con qué derecho toma en boca el escritor americano el respetable nombre de la Universidad, en un asunto en que por su propia confesion no fué la Universidad sino una asamblea de cosmógrafos y matemáticos la consultada? ¿Hay por otra parte nada mas inverosimil y absurdo que una asamblea reunida y presidida por un fraile gerónimo, precisamente en un convento de dominicos y en una casa cuyo Prior era ribal de Talavera?

Si en Salamanca se hubiera combocado el consejo oficial que juzgó á Colon, ese consejo se hubiese reunido en la Universidad y no en un lóbrego salon bajo y sin luces de un convento; y ese consejo se habria compuesto esclusivamente de profesores de la escuela. Si la Universidad Salmantina hubiera sido consultada por los Reyes, seguramente que ningun papel tenia en ella que llenar el confesor del Rey Fr. Fernando Talavera. Si la Universidad de Salamanca hubiera sido consultada, de su consulta y del dictámen que hubiese emitido existirian datos mas ó menos completos que lo atestiguaran; y ni un vestigio ni una referencia siquiera se encuentra en sus archivos, en sus libros de actas y en sus memorias.

Washington Irving leyó en los historiadores de Salamanca y cronistas de la orden dominicana que Colon estuvo hospedado en el convento de San Esteban, y que allí conferenció y disputó con los religiosos y catedráticos que acudieron á oírle. Washington Irving habia leído antes en la historia escrita por Fernando Colon, que una junta de cosmógrafos, matemáticos y religiosos presididos por Fr. Fernando de Talavera conferenció con Colon, y despues de apurar su paciencia con argumentos, en su mayor parte de carácter teológico, le desauiciaron, informando á los Reyes que su proyecto era imposible. Y el escritor americano confundiendo en uno solo estos dos distintos acontecimientos, atribuyó á las conversaciones confidentiales que Colon tuvo en el convento de S. Esteban lo que el historiador del Almirante refiere de la junta convocada y presidida por Talavera. Y tan obcecado se encuentra en este particular el distinguido publicista que no repara en citar al P. las Casas como autoridad en la materia, cuando el P. Las Casas jamás nombró para nada á la Universidad de Salamanca y ni tomó en boca sus célebres conferencias; siendo sus palabras, como las de Fernando Colon, referentes á las conferencias oficiales celebradas con el Prior del Prado Fr. Fernando Talavera. No cita el escritor americano, ni es posible que citara los documentos ó fuentes de donde ha tomado sus noticias: si las citara, pronto se hubiera hecho manifiesto su horror. Y ya que de los historiadores de Salamanca y de los cronistas de la orden dominicana tomó la noticia de las conferencias que Colon celebró en el convento de S. Esteban, hubiera al

(1) Vida y viages de Cristobal Colon, libro 2.º capítulo 4.º

menos
relatos
científicos

Cuan
la sala u
risueño.
charle la
atrozme
en la so
recer, e
y dejó s
bierto s
destruc
coronab
grises d

Las d
ror: y e
parecia,
que le v
lado, es

No h
pusiesen
Por fin
seco, qu
y se pus
se le ve
algunas
cluido d
sillo de
ga, hac
punta li
seándose
en la m
enfrente
ra y con
sus man
viejo en
acompañ
Clara di
su prom

—Oh
grito el
puso en
amenaza
ricion s
baron y
esclamó

—Oh
—Ber
jo, se ar
resonanc
y del as

—El
to me al
te he re
le á su

—H
noble y
vida por

Miren
una en
Bertran
currido
bado p
dado en
has can
te habia
te ven
cuenta
sado? ¿

—So
tengo, s
nen un
que me

menos tomado también de estos escritores sus relatos sobre el resultado de aquel concurso científico: esto al fin sería más disculpable.

Modesto Falcon.

(Se continuará.)

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuación.)

Cuando Fernandez se reunía á ellos, entró en la sala un viejo de estatura regular y semblante risueño. A su aspecto todos vinieron á estrecharle la mano con deferencia: pero Fernandez atrozmente pálido retrocedió y fué á ocultarse en la sombra. El recién venido sin fijarse al parecer, en el comandante se sentó junto al fuego y dejó su sombrero en el suelo dejando descubierto su rostro varonil aun, apesar de la huella destructora de los años. Los cabellos blancos que coronaban su frente, daban abrigo á unos ojos grises de mirada escudriñadora.

Las dos damas le miraban con asombro y terror: y el baron sentía una emoción extraña; le parecía, que no era esta noche la primera vez que le veía. Los montañeses se retiraron á un lado, esperando á que se secara.

No había medio de que nuestros viajeros se pusiesen en camino, la lluvia caía á torrentes. Por fin el viejo se levantó, tomó su capote medio seco, que se enrolló al cuerpo, encendió su pipa y se puso á recorrer á grandes pasos la sala. No se le veían armas: pero despues de haber dado algunas vueltas, precisamente cuando había concluido de fumar su pipa, h echó la mano al bolsillo de la blusa y sacó una nabaja bastante larga, haciendo al abrirla un ruido seco: con la punta limpió el cubo de su pipa y continuó paseándose distraidamente con la nabaja abierta en la mano. En uno de estos paseos se detuvo enfrente de Fernandez, que sentado junto á Clara y con el sombrero hasta las cejas, tenía entre sus manos temblorosas las de su amada: hizo el viejo en este momento una mueca tan extraña acompañada de una sonrisa tan sarcástica, que Clara dió un gran grito y poniéndose delante de su prometido.

—Oh! no le mateis por piedad, le dijo. A este grito el baron se levantó de un salto y se interpuso entre Clara y el montañés con un gesto amenazador. Como si hubiese tenido una aparición sublime el viejo se echó á los pies del baron y cojiéndole la mano con gran efusion exclamó.

—Oh! mi teniente! mi teniente!

—Bertrand! exclamó el baron. Levantó al viejo, se arrojó en sus brazos y dos grandes besos resonaron en la habitación en medio del silencio y del asombro de los circunstantes.

—El cielo sea loado, dijo el ex-coronel, cuanto me alegro volverte á ver; mi buen camarada te he reconocido en la voz; despues presentándole á su mujer y á su hija.

—He aquí un amigo, les dijo, más aun, un noble y valiente corazón, que ha espuesto su vida por salvar la mía...

Miren Vdes. añadió, indicando con el dedo una enorme cuchillada impresa en la sien de Bertrand. Querido amigo! apesar de haber transcurrido muchos años, tu recuerdo ha estado grabado profundamente en mi corazón; y si he tardado en reconocerte, caramba! consiste en que has cambiado bastante en treinta años, que no te había vuelto á ver... Ahora es preciso, que te vengas con nosotros y arreglemos nuestra cuenta atrasada, mi reconocimiento. ¿Eres casado? ¿Tienes hijos?

—Soy viudo, mi teniente, y los dos hijos que tengo, se casaron al volver del servicio y tienen una docena de hijos cada uno. Esto es lo que me obliga á ser contrabandista.

—Pobre Bertrand, he aquí la hombra de bien personificada, dijo M. de Letang, dirigiéndose á su mujer; desde este momento no tendrás necesidad de trabajar, toma, le dijo, poniendo entre sus manos una bolsa bien llena, vé á arreglar las cuentas con tus socios.

Durante este coloquio Bertrand había vuelto sus ojos de lince hácia donde se encontraba don Diego. Este sentado en una enorme piedra, que felizmente había encontrado en un rincón, estaba nervioso, su vista se oscurecía hasta el extremo de creer, que daba vueltas la sala y un sudor frio bañaba su frente.

Habiendo cesado un poco la lluvia, los arrieros y contrabandistas, sin decir una palabra, fueron eclipsándose uno á uno, quedando en la sala únicamente sus dueños, nuestros viajeros, Bertrand y el guia. Cerca de dos horas habían transcurrido desde la entrada de la familia de Letang en esta choza.

El baron sentía desfallecerse de necesidad. Pablito no cesaba de ir y venir de la puerta á su mamá para darle cuenta del estado del tiempo, cuya inclemencia no podían aventurarse á desafiar y Clara, completamente absorta, parecía indiferente á todos, contemplando á D. Diego que estaba junto á ella.

—Tengo un apetito voraz, dijo por fin bruscamente M. de Letang, no hay medio de encontrar aquí algo de comer ¿Bertrand?

—Voy á ver, mi teniente.

Despues de hablar algunos momentos con el posadero y su mujer, el viejo, que parecía haber recobrado la actividad de su juventud, improvisó en el momento una comida frugal. Esta se compuso de queso, galleta de trigo negro, nueces, serbas y algunas botellas de buen vino, que permanecían aun en la cesta de las provisiones, todo esto servido en una mesa larga, alrededor de la cual se colocaron todas las personas, que había en la habitación.

Durante la comida, Bertrand no cesó de dirigir sus miradas á Fernandez; miradas, que parecían querer penetrar hasta los últimos pliegues de su audacia; pero éste, que había tenido tiempo suficiente para tomar posesion de sí mismo acercaba su vaso al de Bertrand, cuando se brindaba, con perfecto aplomo y altiva sonrisa. Algunas veces se veía menear á Bertrand la cabeza, como si dudase: pero pronto volvía á sus sospechas, diciendo para su interior, si, si, era muy solapado, era un perverso.

P. Sanchez Ledesma.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

UN ACONTECIMIENTO LITERARIO.

El Domingo anterior tuvo lugar en Salamanca uno que, ó muchos nos engañamos, ó ha de hacer época en la historia de su brillante literatura.

Ya habrán comprendido nuestros lectores que hablamos de la publicación de la hoja-prospecto de la «Capa, periódico de invierno.»

No podemos resistir á la tentacion de copiar íntegro documento tan notable para que sirva de asombro á los extraños, de regocijo á los gramáticos y retóricos, de modelo á los periodistas noveles, y de solaz á aquellos de nuestros abonados que no hayan tenido la fortuna de saborear las infinitas bellezas de fondo y forma de la hoja mencionada. Héla aquí:

AL PÚBLICO.

«Se me figura estar oyéndoos decir á algunos de vosotros, mis queridos lectores: ¿para qué

otro periódico mas, cuando con dos que tenemos estamos como sin ninguno?»

Precisamente de esas mismas palabras se desprende la necesidad de la publicación que hoy emprendemos por ser de grande interés para esta Ciudad, pues, claramente se comprende que si los dos semanarios que ven la luz pública hacen algunos meses no llenan ni medianamente el objeto de su publicación, necesario ha de ser un tercero, que si bien no supla las faltas de ellos, porqué quizá no reúnan sus redactores dotes suficientes para criticar los trabajos que llenan las columnas de dichos periódicos, procure realizar algo más cumplidamente el objeto de las publicaciones de esta índole.

El móvil que nos ha inducido para llevar adelante nuestro propósito, no ha sido el de emprender una lucha política afiliándonos á tal ó cual partido, en manera alguna, tampoco pensamos dedicar nuestros trabajos á rendir culto á las ciencias, ni á las artes, pues, si bien reconocemos la utilidad y necesidad de unas y otras, no comprendemos tenga vida en esta localidad un periódico, cuyo objeto sean aquellas materias.

Por tanto, nuestra bandera ó mejor dicho nuestra Capa, se dedicará tan solo á asuntos puramente locales y que sean de interés para todos los moradores de la moderna Atenas.

Nuestro periódico será semanal y saldrá á luz todos los Viernes. En él, como verán nuestros lectores, tributaremos frases de elogio á quien cumpla con su deber y criticaremos á quien justamente se lo merezca.»

La Redaccion

De todo propósito hemos subrayado las palabras que, á nuestro humilde juicio, comunican al prospecto de la «Capa» mas especialmente un tinte de originalidad (rara en estos tiempos de copistas sin vergüenza y plagiarios sin pudor) que se descubre desde el comienzo hasta el fin de esa pequeña joya literaria. Vamos á demostrarlo, pidiendo mil perdones á su autor y al público que nos lee, por la audacia de poner nuestras manos pecadoras en esa Arca Santa de la literatura Salmantina, siquiera sea para rendirle los homenajes de nuestra entusiasta admiración.

Si alguno de esos escritoruelos adocenados hubiera cogido el primer párrafo del prospecto de la «Capa,» casi estamos por afirmar que, sin otra razón que la de seguir la senda trillada, hubiese eliminado el os de «oyéndoos» que, con «algunos de vosotros» forma un modo de decir, y un pleonasma de tan buen gusto.

El párrafo 2.º hubiera sido blanco de sus iracundas diatribas, y tacháralo cuando menos de ser tan largo que pone á prueba los pulmones mas poderosos, de consonancias á granel y falla de claridad en los pensamientos. Y si el escritoruelo en cuestion era de la familia de los que tienen el prurito de crear una extraña nomenclatura, cátense V. V. bautizado al párrafo 2.º con el nombre de «párrafo de los entes,» siendo así que las palabras «precisamente, claramente, medianamente, suficientes y cumplidamente» que en él campean, imprimen en la dicción el sello de la originalidad mas acabada, deleitan al oído y son un tesoro para el vate castellano.

Las palabras «publicación, pública, publicación (2.º) y publicaciones,» de artístico modo distribuidas en el párrafo que examinamos, lejos de constituir un defecto, engendran una belleza inimitable.

Por último, si bien aparece claro que se halla oscuro aquello de que «quizá no reúnan sus redactores» etc., no pudiendo, al primer golpe de vista, afirmar si se refiere á los del «Eco» y «el Semanario» ó á los de «la Capa,» no lo es menos que esa misma oscuridad aparente realza el escrito á nuestros ojos, porque lo coloca fuera de la literatura ordinaria, hecha para entendimientos vulgares. Aparente decimos porque se desvanece observando en su análisis «que la letra mala y el espíritu vivifica.»

«El móvil que nos ha inducido para llevar», etc. Así comienza el párrafo 3.º que es, por lo

tanto, digno tambien de estudio. Hasta ahora decian todos «inducir a; pero el articulista abandona hábilmente el camino que sigue el vulgo de los escritores.

Tampoco debemos hacer caso omiso del párrafo 4.º porque de él resulta, que no sólo hay banderas que se izan al viento, sino que otras «se dedican a asuntos puramente locales,» cosa que, confesamos nuestra ignorancia, hasta ahora no sabíamos.

Y criticaremos a quien justamente se lo merezca; he aquí las palabras finales del párrafo último, digno remate de obra tan acabada. Porque cualquiera hubiese dicho «criticaremos a quien lo merezca» sin tener en cuenta la energía del pronombre «se» y el inestimable valor del adverbio «justamente» que nos hace pensar en que es posible que haya quien injustamente merezca alguna cosa.

Llega en este momento a nuestras manos el primer número de «La Capa,» y no debemos concluir sin afirmar que el periódico se halla a la altura del prospecto.

DELICIOSO!

«Ante, toda, las buenas formas.» (¡Picarillo! ¿Conque buenas formas, eh? La esencia de la cosa es lo de menos.) «la insigne Salamanca se olvida de sus gloriosos recuerdos, de sus grandes hombres» (como no, ante las figuras tan grandes que se exhiben en la Capa.) «y hasta» (?) «en momentos de placer y de contento.» (¡Ay que gusto y que placer, es cosa rica...) «de las formas sociales.» (¡Ahí es nada lo del ojo! «decimos esto con profundo sentimiento.») (¡Que dolor! El caso no es para menos. Ahí es un grano de anís, olvidarse de las buenas formas, hasta en momentos de placer y de contento) «al recordar las últimas veladas.» (¡Oh Calisto, oh modelo de elegancia! «Como trasciende el romano.») «teatrales de San Antonio.» (meditemos... Pues Señor, no conozco a este Señor.)

¿Por qué no se impide la colocación de abrigos, mantas...? (De Palencia?) «etc.» (que etc. será esta? Si aludirá a la Capa? «en los antepechos de los palcos y galerías.») (Agua va, y por donde se descolga el angelito después de tan rimbombante exordio.) «En el teatro» (Sermon nos espera si el padre no revienta) «se admira la literatura.» (¿se silba amiguito!) «las producciones hijas del talento, bajo todos conceptos.» (Cada paso es un tropiezo! Aunque sea una calabaza de colosales dimensiones? «por eso» (ahí queda eso) «hay que estar» (boca abajo?) «con el respeto debido y con las consideraciones» (¡ola! ¡ola! ¡ola! ¡ola! «que exige la representación» (pues es claro) «en el público.») (Eso digo yo, y el público, y no vale reírse interrumpiendo la representación aunque sea mala, desde las galerías. «Esto no se puede tolerar! ¿Que dirán las naciones extranjeras? Desde los palcos... ¡ya es otra cosa! es permitido a ciertos seres felices y privilegiados interrumpirla siempre que tengan buenas formas sociales, y no cuelguen ni mantas ni abrigos en los antepechos. ¡Si fuera una Capa!... pase.) «Dónde está la fuerza moral y la educación de los pueblos, su cultura y adelantos? Ya escampa! ¿Quare causa curiosidad tuam infandit timore in anima mea per secula seculorum amen? «en sus buenas costumbres, pues bien, si modelo de cultura es esta población, ¿por qué empezar a olvidarnos de ella y adquirir malas costumbres?» (El que no se consuela es porque no quiere. Al fin y al cabo empezamos a olvidarnos de la población, y de algunas malas costumbres.)

«LA CAPA...» mamá, que viene el coco... «como periódico que desea la prosperidad de los habitantes de Salamanca, cree y está en el deber de decir que conviene desaparezca esa falta que lamentamos desde la venida de Periquillo y demás camaradas.» «Camaradas!» «Los de las risotadas? Desde la venida de Periquillo, o de la Capa? Entendámonos, por que esto no está muy

claro. «No dudamos la intervencion de la Autoridad.» Aquí te has comido algo, Periquillo. ¿Has ido a la escuela? «que debe a todo trance, hacer desaparecer tan perniciosos abusos.» «¡Aaaaaameen!» «¿Que dirán de esto las naciones extranjeras?» «¿Es guasa, compadre? por que bien pudiera pasar por una lilada.» «¡Música! música!»

Hemos leído el primer número de la «Capa.» «Bravísimo, caro colega; eso se llama ser uno de esos mozos cruos, mu echao pa lante, que escupen por el colmillo.» «¿Cobraré el barato?» «... ¡Quia!!!»

El aristocrático colega, que es poco aficionado a la gente del bronce, y al cual le ofenden hasta las sajabuesas por mas que se las hecha de chulapotes viene muy bonito, vestido con traje lujosísimo de lila y plata que promete remudarlo en la Primavera próxima. ¿Para que quiere el alcanfor? ¿O somos ó no somos, y sepase quien es calleja.

Preferimos el color negro de la pluma a el lila que ostenta la de nuestra colega. ¡Ay que pluma, ni de pavo, ni de paloma, ni de paloma!

En el número anterior decíamos que la «Capa» iba a tener un carácter político. Nos engañamos, nuestro colega no tiene nada de político.

«La Capa todo lo tapa.» «¿Todo? «Y la Capa tapa sin temor a causar un disgusto con la deformidad de las arrugas.» «Conque sin temor a causar disgusto, eh? Que te revelas Peralla.» «Tapal, tapal...»

Buenas formas, literarias de la Capa. «Porque así no nos dotaría trabajar sobre cartulina extranjera; como nos duele sobre la nuestra.» «Que carnívoro está el colega! Por una estrecha hendidura, sacó la cabeza un topo, con poca carne, etc.

Celebraremos que la Capa varíe de traje en la primavera próxima, porque buena falta le hace. Es nueva la capa y ya se la clarea. Aplaudimos, sin embargo, su enérgica actitud ante las mantas, y que no disculpe la falta de asistencia del mundo elegante y que se jante del lleno completo que presume habrá el domingo en el teatro. Es claro: toda gente cursi que ni tiene gaban ni Carrik, ni Ruso, ni fina levita ni elegante y estrado frac. Esto se queda para ciertos felices mortales a los que únicamente debiera estarles permitido ir al teatro. He cogido un pasmo que me hace estornudar. «Guachi!...»

Dice la Capa:

«... y segunda, que aunque lo hace pocas veces, siempre cite alguna palabra de una lengua extranjera, procure enterarse como se escribe y no lo haga a su capricho.»

Ejemplo que da la Capa: «Y no es eso lo mas chusco, sino que para ellos les sirva d'eventille un periódico de esta localidad, haciéndole el blanco de las risas de los bromeados.»

¡Bien por el Sr. d'eventille!!!

Suma y sigue: «que muchos en el estribo se suelen quedar a pie.»

Como las grullas, está probado, y algunos conozco yo...

«Ojal Salmantinas y amarrad bien, no tengais confianza en vuestros adoradores, sino hasta después.»

¡Zapell! Cuidadito, cuidadito con los enfants terribles.

«Mas! «Estuvimos como en reunion de confianza» (en el Teatro.) «Distingamos caro colega. En cierta parte estuvieron como... en su casa.»

Era necesario exhibirse y se exhibieron. Era necesario llamar la atencion, y la llamaron.

Era necesario distinguirse... y se distinguieron. ¡Ay mamá que risa aquella! «¿Eran parientes o afines de la Capa...? «¿Por que lo calla? «¿Que nepotismo!!!»

Estilo del novel colega: «Gusano vill (se dirige al Semanario.) «Como te atreves a hablar si no tienes estrado frac? «¿Quien te mete a periodista, sino eres socio del Casino, sino frecuentas el mundo elegante, ni siquiera tienes un ruso, ni corre sangre azul por tus venas, ni tienes Capa elegante como la mia sino una que parece una criba? El Semanario, (todo confuso) Perdon, caro colega, y dispense creí era y un pájaro. ¡J. J. J. (lora.)

Se salvó el país. Es cosa bien averiguada que a la «Capa» le gustan mas sus propios escritos que los del «Eco del Tormes» y los del Semanario. «Que modestial! y que atrocidad.»

«A quien justamente se lo merezca.» Yo me lo merezco. Tu te lo mereces. El se lo merece... (con justicia.) «Inducido, sido, partido.» «Nos ha dividido! «Maltratado de mala manera.» «¿Que dirá a esto Sancho Panza?»

Pensamiento profundo de la «Capa» ó sea pensamiento de Capa targa. «Donde existe la felicidad? Hombre, hombre... en ninguna parte.» «Ola, ola! Ni en el cielo? «Habrá allí Capa?»

Copiamos de la «Capa.» PERDIDA. La persona que haya perdido un paquete de cartas amorosas, dentro del que se hallan tambien tres retratos de mujer y diez mechones de pelo de varios colores, puede pasar a recogerle a la calle del Concejo, número 47, donde le será entregado dando detalles. «¡Ay que graciosos son estos Condes! (Música del Molinero de la Subiza.)

«Cual es Jauja? Salamanca, desde que se publica la «Capa.»

Las grandes publicaciones. La «Capa.»

Solucion a la Charadita de nuestro caro colega. LA CAPA. Advertencia. No por eso le calificamos de vicho raro.

Conocido es de nuestros lectores, el proyecto de Tram-vía que ha de unir con la línea férrea en Cantalapiedra a la industrial y rica villa de Penaranda de Bracamonte. Pues bien, esta, tan entusiasta y amante del verdadero progreso, tan hospitalaria que no hay forastero que de ella no regrese con indelebles y halagüeños recuerdos, ha obsequiado con serenatas, banquetes y grandes demostraciones de simpatías y general regocijo, al inteligente y activo ingeniero D. Teodoro Rouault, autor del proyecto y estudios de dicho tram-vía, al encontrarse accidentalmente en aquella villa. El celoso municipio de Penaranda, que está a la altura de su misión, fué el primero en tributar este justo homenaje, al entendido Ingeniero, siendo secundado de un modo entusiasta por todas las clases sociales de la villa.

SALAMANCA: IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ E HHO. calle de la Rua, núm. 57.

Fragmentos of the right page: PRECI... En S... lantado... cias. -6... Y 12 en... Nos... mada y... Quié... los año... Quié... El p... mavore... El ti... de recu... Los... y de fl... Se p... Se o... dispone... los bail... Al d... para q... nifican... Para... mingo... Para... fiesta... Para... antes d... Esto... riamen... para el... mana... distrac... milia u... pequen... El e... rias, ad... siasmo... dad int... a la vi... contem... ¡Cua... que no... Hem... cia ost... Con... Supo... ley, fal... Tal... es vara... dos cre... vigor y... un repi... asaz fe... En l... maestr... rias va... Ason... Hace... oscurec... jóvenes... templo... da al fi... Los... tes que... nadero... muere,